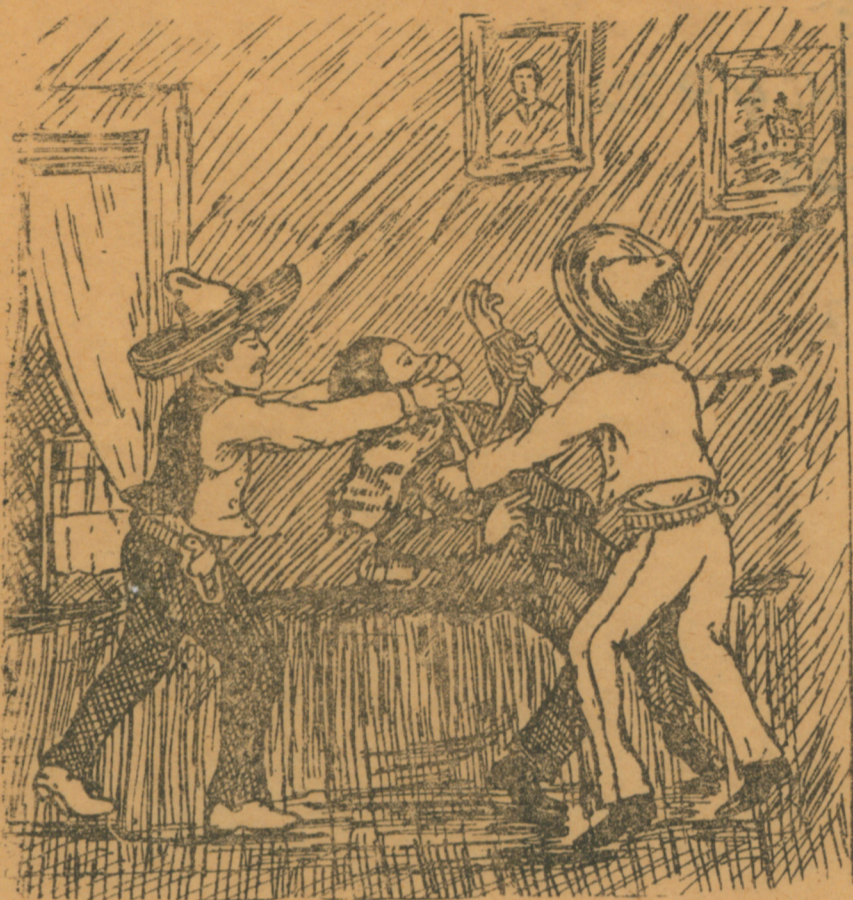


# EL CRIMEN DE LA VILLA



¿Pues dónde estará don Lauro? decían todos en la Villa, ya no se le vé à caballo sobre su plateada silla.

Algunos mal informados por la señora Dolores, decían que con Josefina gozaba de sus amores.

Las cuentas de sus negocios gente extraña recibía y la señora de Castro con un militar vivía.

Todo era raro y el vulgo comentaba tanto el caso, que la Justicia local tuvo que echarle un vistazo.

Después se encontró en un llano un cadáver conocido, que fuè criado de don Lauro, à balazos bien molido.

Con èsto ya se excitó demasiado la opinión y hubo que emprender muy luego cualquiera averiguación.

Fué citada doña Lola, delante del Juez penal, y allí sus contradicciones dieron luz en dicho mal.

Y fuè un crimen tan horrible, segun se llegó à saber, que si no estuviera claro nunca se llegara à creer.

Fué la pasión de los celos la causa de tanto mal, que por vengar un agravio fuè una mujer criminal

Al saber que su marido dió à Josefina su amor, urdió terrible venganza, que consumó sin temor.

Contrató a unos militares que vivian en el mesón, que era propio de don Lauro para matarlo à traición.

Y el veinte, mes de noviembre, à las nueve de la noche, dos hombres enzarapados al mesón fueron en coche.

Revisata sus macheros don Lauro muy minucioso y al subir para su casa, lo siguieron cautelosos.

Su mujer le reclamó à don Lauro ya ofensiva porque tenía à Josefina como amante preferida.

Don Lauro le dió un manazo y Dolores dió orden muda à los dos facinerosos que le prestaran ayuda.

Azpeitia le apretó el cuello con una grande mascada, y tirándlo en el suelo cosiéronle à puñaladas.

Cuando ya no se meneaba los piés al cuello le ataron y haciéndole como bola en un baul lo encajaron.

Después à borrar las huellas de un crimen horripilante, pintaron de rojo el piso y siguieron adelante.

Eduardo Nájera en su carro lo sacó con mucha maña enterrándolo en un llano à la siguiente mañana.

Hizo un hoyo algo profundo en los llanos de Aragón, y en él enterró à don Lauro con la mayor precaución.

Los asesinos reunidos se repartieron la plata que encontraron en el cofre, con que les pagó la ingrata.

Despacharon un enviado: Mensajes falsos mandaba, para hacer creer à la gente que en Guadalajara estaba.

En parrandas y en paseos pronto acabaron los fierros y explotaron à la viuda como si fueran borres os.

A la hija enredó Morales, hízola su compañera, para comprar su silencio y que castigo no hubiera.

Pero al ser interrogados se descubrió lo pasado, y ya todos en la cárcel esperaràn su jurado

Las exigencias del Giiero hicieron que lo mataran, dándole muchos balazos en un coche y lo tiraran

Don Lauro Castro el occiso era un ricachón pulquero, que en la Villa y en Texcoco tenía bienes y dinero.

Tenía una mujer hurafia que à trabajar le ayudó, y por celos de un<sup>a</sup> querida à su esposo muerte dió

Angela Castro era la hija à la cual ellos amaban pero tuvo que callarse porque no los castigaran

Estuvo entre dos dilemas al conocer tal delito, el denunciar à la madre ó cargar el sambenito

Luego Leandro la hizo suya y ya quedó amordazada, por el cariño a la madre y por estar enamorada.

Doña Dolores Boiórquez, fue a veinte años condenada Morales a diez años de prisión e Hilario a ser fusilado.

con èsta me despido cortando una florecilla, aquí se acaba el Corrido del vil Crimen de la Villa,

EDUARDO GUERRERO.